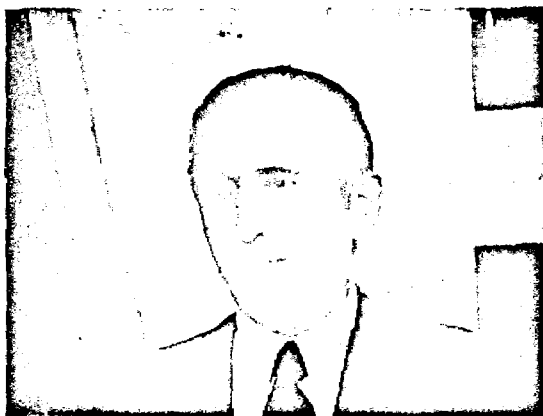


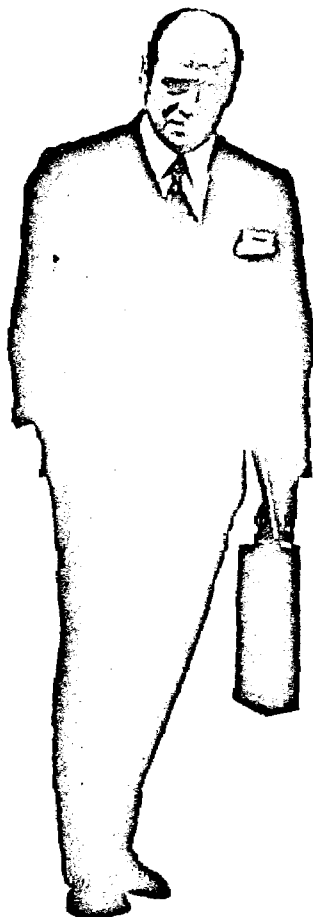
Las 20 dimisiones



PIO CABANILLAS



BARRERA DE IRIMO



FERNANDEZ ORDONEZ

"Tengo el convencimiento, a la vista de la evolución política general, que las personas con antecedentes e ideas democráticas no vamos a contar el ambiente imprescindible para realizar una tarea útil a la colectividad desde los puestos análogos al que he venido ocupando." En estos términos dimitía a comienzos de la pasada semana Miguel Boyer, jefe de estudios del Instituto Nacional de Industria. Boyer no hacía otra cosa que seguir los pasos del presidente del INI, Fernández Ordóñez. Y Fernández Ordóñez seguía el lunes 4 los de Barrera. Y Barrera, el día 29 mismo, los de Pío Cabanillas. ¿Y Pío?

En este país, que arrastra en su parla cotidiana expresiones tales como "le han dimitido" por una especie de extraño pudor a conjugar las cosas por su nombre, la ola de "dimisiones-verdad" que lo han trastocado desde el día 29 de octubre han resultado algo verdaderamente insólito.

Insólito, naturalmente, para quienes siguieran mirándolo como la tierra de los años 40; o como un cortijo; o como un "sembrado" de lealtades, así en plural. Pero al cortijo le han salido aparceros, y de vez en cuando se oye hablar de la lealtad en singular: la de Fernández Ordóñez a Barrera, o la de Marcelino Oreja a España, a secas ("a esa cosa hermosa, noble y entrañable que se

llama España", como terminó sus palabras de despedida).

Crisis y bajón de Bolsa

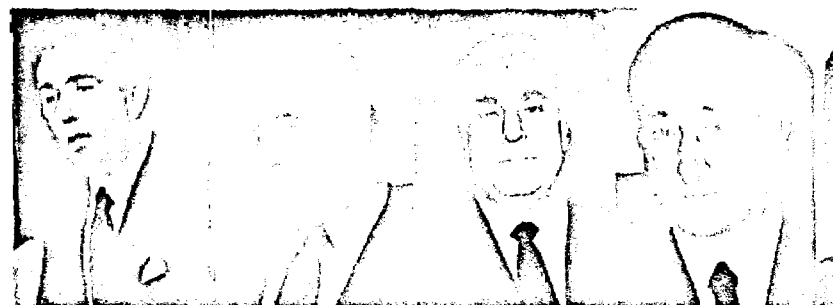
Puede que en la estrategia de los promotores de la crisis estuvieran escritos los ceses de cuantos fantasmagóricos enemigos infiltrados minaban día a día la fuerza del Estado. Y el Ministerio de Información y Turismo (MIT) era en este sentido un empezar y no terminar. Puede, incluso, que estuviera previsto un desenmascaramiento general de ese "enemigo" presuponiendo en él la coherencia y desinterés necesarios a la hora de las dimisiones. En este segundo caso las presunciones resulta que no iban a ir descaminadas, pero en el primero las presas levantaron vuelo antes de los escopetazos.

El presidente Arias se esforzó el mismo día 29 en contener las muestras de coherencia dentro de esas otras lealtades. No consta que lo intentara de forma concluyente en el caso de Barrera, su vicepresidente segundo. Si en el Consejo Nacional alguien levantó la voz, seguramente fue el dimisionario.

Barrera de Irímo fue un ministro de Hacienda exigente desde los mismos días de enero, cuando pidió manos libres para contratar su equipo. Siguió jugando fuerte en la primave-

Información y Turismo

OREJA DE LA CIERVA QUILEZ FDEZ. GARCIA AQ



ra, cuando el Gobierno no parecía resignado a plantear al país el problema económico en su auténtica dimensión. También en las jornadas coruñesas, cuando el fin de la interinidad era todavía un albur. Y por último, en la preparación del programa de medidas económicas aprobado el 25 de octubre.

Los bulos, dueños de la situación durante quince días seguidos, sirvieron a los descalificadores de la apertura para complicar en la operación hasta al mismo Príncipe: "el Príncipe ha pedido a Barrera que no se marche"; "Barrera fue llamado anoche a El Pardo"... Ni Arias, ni el Príncipe, ni nadie. Barrera de irimo se fue el primero. La Bolsa de Madrid bajó seis puntos en una semana.

"Piedras de escándalo"

Marcelino Oreja se enteró del cese de su ministro a media tarde del mismo lunes 28. En aquella hora, medio gobierno ignoraba la situación de Pío Cabanillas; algunos ministros no se enteraron de su cese hasta la mañana del 29. En la tarde y noche del 28 hubo intentos de suavizar la drástica decisión, pero sin resultados positivos. Las esferas más aperturistas del Gobierno se movilizaron después de cenar en esa dirección y prepararon el contraataque para el día siguiente, pero las esperanzas eran escasas.

Cuando el jueves anterior día 26 Pío Cabanillas llegaba de su viaje por Oriente Medio, y se dirigió directamente a la Presidencia acom-

pañado en el coche por Marcelino Oreja, quedó enterado de la ristra de rumores que se abatían sobre su persona. Y, según fuentes fidedignas, entró en la reunión del gabinete con el ánimo de estar ya cesado. El presidente Arias se encontraba sin embargo en aquellos momentos despachando en El Pardo, y de allí surgió la decisión.

Hasta entonces, todo eran rumores. Durante el fin de semana posterior, Arias se reservó el dato, pero la fortaleza del equipo del MIT estaba ya quebrada. Oreja, Rosón y De la Cierva eran apuntados como las piedras de escándalo de la política de Pío. ¿Qué decisión cabría esperar de ellos el mismo lunes 28?

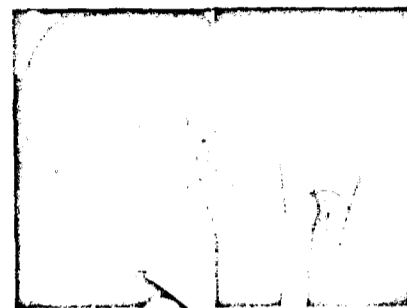
Si en el caso del equipo de Barrera en Hacienda la decisión política de su titular era intransferible, el cese de Cabanillas en el MIT suponía el final de una política, y los servidores políticos de esa política sólo quisieron tomar un camino coherente: quitarse de en medio; no a otra cosa pueden reducirse sus dimisiones. Ni Pío Cabanillas ni ningún otro ministro en esa circunstancia pudo ni hubiera podido pedir continuidad a sus hombres, y convertir sus dimisiones en actos protocolarios. Y así, desde su primera entrevista, el jueves día 31, Marcelino Oreja puso la Subsecretaría de Información y Turismo a disposición de León Herrera. Este comprendió, y comenzó a buscar sustituto.

Los "Tácitos"

La misma noche del día 29 se reunió la permanente de los "Tácitos".

¿Hacienda?

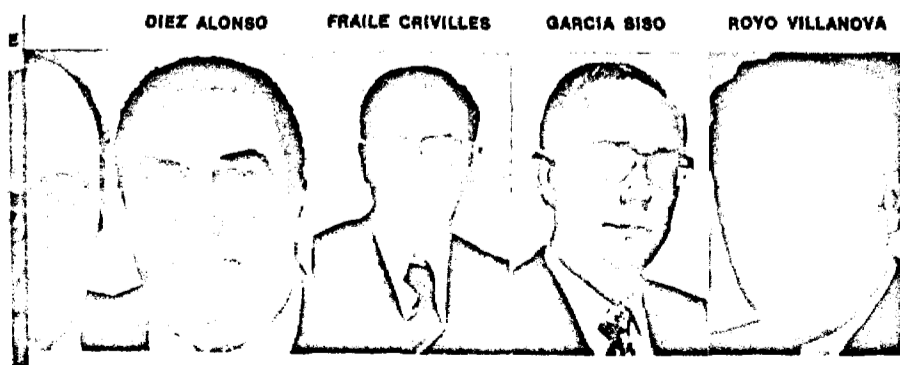
FDEZ. BUGALLAL LOPEZ MURIZ



Y en el calor de la derrota adoptaron dos acuerdos más tarde revisados: dimitir de todo cargo oficial relevante y no aceptar cuantos les pudieran ser ofrecidos. Volvieron a reunirse el día 30, y el 31 publicaban en "Ya" un pequeño manifiesto más prudente, pese a lo cual se llevaron la reprimenda de la prensa oficial: la postura de los "Tácitos" fue tachada de ridícula, irresponsable, precipitada..., porque todo iba a seguir igual.

La avalancha de posibles dimisiones puso en marcha, ahora sí, los esfuerzos más heroicos para tratar de salvar la imagen. El equipo aperturista de la Presidencia, salvado de la crisis pero evidentemente en precario, fue convencido de que se había perdido una batalla, pero nada más. Romay, Jáudenes, Cisneros, etc., y hasta el mismo ministro, Antonio Carro, según fuentes "de dentro", pospusieron su decisión hasta el momento en que nadie pudiera hablarles de que aún quedaban batallas por ganar. En suma: hasta ver cómo salían las asociaciones.

En esa situación quedaban englobados igualmente hombres como Landelino Lavilla, un "Tácito" en la Subsecretaría de Industria, o Sánchez Terán, en la de Obras Públicas. En el "ABC" del día 2 se pedía a los jóvenes democristianos que no siguieran la senda de don Blas: "Ayudar y urgir, esa es la pauta para quienes, como "Tácito" y tantos otros, quieren un país más habitable. No exiliarse, ni siquiera por inacción", escribía Ruiz Gallardón.



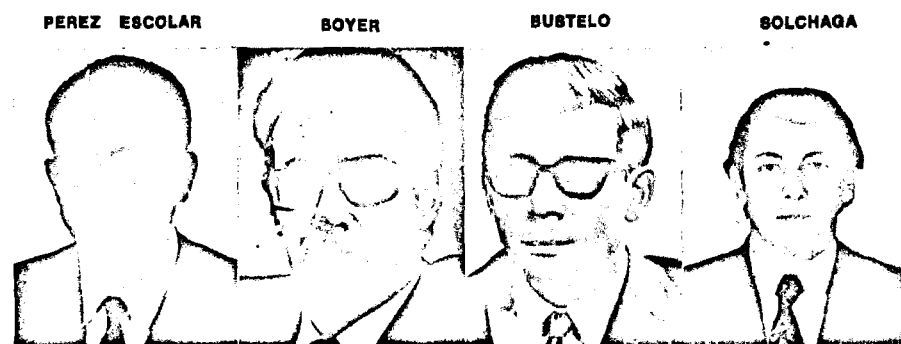
León Herrera comenzó la semana del día 4 llamando uno a uno a los directores generales de la casa. En algún caso la cordialidad en el recibimiento fue correspondida hacia la persona de un viejo amigo, no a la figura del sucesor de Cabanillas. Y así fueron presentando su dimisión, uno a uno, en una impetuosa cascada, Ricardo de la Cierva, Juan José Rosón, Ignacio Aguirre, Alejandro Royo-Villanova, Fernando Castedo, Oscar García Siso, Rogelio Díez, M. Fraile, José Luis Fernández Gar-

midos por los sectores más conservadores: desde el nombramiento de Juan Luis Cebrián para la jefatura de los servicios informativos de la primera cadena hasta los recientes de otros periodistas de talante abierto, pasando por las deslumbrantes apariciones de Rocío Jurado, todo ponía en movimiento las plumas de la prensa "azul" para pedir la llegada del fuego purificador. Naturalmente, las dimisiones de Fernando Gutiérrez director de TV. E. y de Juan Luis Cebrián fueron automáticas. Incluso este último

Pero, de momento, su carácter de funcionarios "militarizó" el cambio.

El INI, sin embargo, resultó incontrolable. Francisco Fernández Ordóñez presentó su solidaridad con la decisión de Barrera el mismo día 29. Como deshojando una margarita, los rumores sobre la firmeza de su postura supervivieron durante seis días, hasta que, tras el fin de semana, F. Ordóñez anunció su definitivo adiós. Y, con él, Pérez Escolar (presidente de Entasa y de la comisión de Finan-

INI



cía y, en términos menos drásticos, al parecer, Jiménez Quílez.

En algunos casos, Herrera prometió nuevas acomodaciones dentro de la misma categoría, pero sin resultado. Tal vez el caso de Manuel Jiménez Quílez revista caracteres diferenciales como para resultar una excepción. El director general de Coordinación Informativa fue compañero del actual ministro en el ministerio Fraga. Si León Herrera se presentó el viernes 8 a los periodistas como continuador de la política Fraga ("y de la de Pío Cabanillas, a quien tengo el honor y el dolor de suceder"), nada más natural que quiera por todos los medios conservar tan siquiera una señal evidente de su cordón umbilical. Y Quílez salió el fin de semana último para Londres a charlar con el embajador.

De TV. E. al I. N. I.

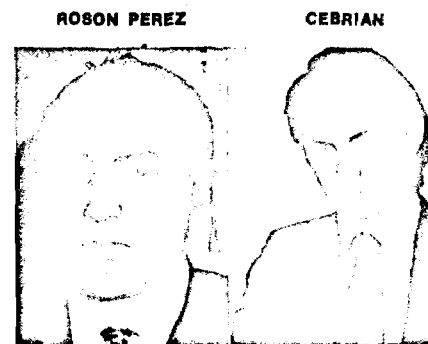
TV. E. fue, desde comienzo de la apertura, uno de los pretextos esgri-

no volvió por el despacho a partir del día 5. Los directores generales del ministerio se comprometieron a seguir en sus puestos hasta el día 22.

Si en el MIT algún director-funcionario puso sordina a su dimisión, en Hacienda todos funcionarios de alguno de los cuerpos especiales de la casa se cortó radicalmente la marea de la solidaridad. Fuentes de la casa afirman que Cabello de Alba comenzó pidiendo a los dos subsecretarios que continuaran en sus puestos por el momento. Sin embargo, el miércoles, día 6, López Muñoz saludaba en el despacho de su ministro a su sucesor, Benzo, y Fernández Bugallal haría lo mismo con José Luis Cerón. No tuvieron ocasión de dimitir.

Desde aquí a un mes, es más que probable que la misma suerte corran buena parte de los directores generales de Hacienda, y que el peso del equipo vuelva de los inspectores del Timbre a los abogados del Estado.

TVE



ciación del IV Plan de Desarrollo), Miguel Boyer, Carlos Solchaga y Carlos Bustelo, director de estudios, subdirector y subdirector financiero, respectivamente. "Como para no tener en cuenta al INI como carácter de palanca política del Gobierno", decía un funcionario.

Decir hasta luego

La crisis del 29 de octubre (día a apuntar como crítico en los anales de la francología) ha evidenciado una situación nueva en las cosas del gobierno del país. Lo nuevo, según los expertos ha resultado comprobar que es posible dimitir; que, de una forma u otra, veinte hombres han podido decir hasta luego, y aquí no ha pasado nada. No se les ha creado un nuevo ministerio, como tuvo que afrontar Arrese, ni se han visto obligados a atrancar las puertas de sus casas como hicieron metafóricamente, claro está Lora Tamayo o Espinosa San Martín años más tarde. Eso, y e sentido de servicio a una política indeclinable.

FEDERICO YSART